



CÍRCULO ITINERANTE: UN SORTILEGIO PARA EL ALMA LECTORA. ESCALANTE, EGLÉE VIOLETA (2007).

Trabajo de Especial de Grado (inédito). Especialización en promoción de la lectura y la escritura: Universidad de los Andes, Táchira. pp. 115.

Ender Andrade

Universidad de Los Andes

Núcleo Universitario “Dr. Pedro Rincón Gutiérrez”- Táchira

enderandrade@hotmail.com

El 1.º de abril de 1950, Ángel Rosenblat publicó en el diario *El Nacional* un artículo de opinión titulado “El fracaso de nuestro bachillerato: rectificaciones y conclusiones”. En una sección de éste, el lingüista polaco afirmaba que “el estudiante venezolano tiene un defecto grave: no estudia si no se le exige”.

Ignoro si esta frase de Rosenblat fue leída y asimilada por todos los docentes de Venezuela, pero por alguna extraña coincidencia del destino parece haberse convertido en una especie de imposición normativa que, aun en nuestros días, orienta el proceder didáctico de nuestros docentes.

Es por ello que llama tanto la atención que surja una propuesta pedagógica como ésta que reseñamos en la que se promueve la lectura placentera e independiente de cualquier obra literaria. Según la concepción de la licenciada Eglée Violeta Escalante, la lectura es un hábito difícil de adquirir si no se cultiva desde lo afectivo. En consecuencia, este trabajo especial de grado podría sintetizarse en una antigua máxima de Michel de Montaigne: “Solo busco en los libros el placer de un honesto pasatiempo”, idea compartida por renombradas personalidades como Ralph Waldo Emerson, Jorge Luis Borges y Daniel Pennac.

De hecho, los diez derechos de un lector, descritos en el libro *Como una novela*, de este último autor, es uno de los principales sustentos de esta investigación, aunque también figuran la teoría transaccional de Louise Rosenblatt, el papel mediador del docente o Zona de Desarrollo Próximo (ZDP) de Vygotski, entre otros.

Los postulados de todos estos autores orientan a Escalante a promocionar la lectura de manera espontánea, a través de encuentros informales para que los participantes puedan despertar el goce estético por las obras literarias. De esta forma, cada quien tiene la libertad de “escoger el libro de su agrado, leerlo y compartirlo para que siga circulando entre ellos, siguiendo una ruta para llegar a un lugar: la conquista de un nuevo lector al maravilloso mundo de la imaginación y el placer” (p. 40).

La prosa usada en *Círculo itinerante: un sortilegio para el alma lectora* da muestras de una iniciativa cargada de empatías y entusiasmos personales de su autora por la lectura.

La propuesta estuvo dirigida a veinte estudiantes del tercer año de la carrera de Educación Integral de la Universidad Católica del Táchira. La exploración previa de Escalante le permitió determinar una serie de deficiencias lectoras en este grupo de futuros profesionales de la docencia. Entre ellas, más de la mitad se consideraba “poco lector”, y casi ninguno había leído una obra en su totalidad. Aunado a estas particularidades, la mayoría de los

encuestados afirmaba que ninguna persona les había acercado a la lectura y que sus lecturas se reducían, las más de las veces, a fragmentos fotocopiados de alguna obra.

Para solventar esta carencia, Escalante se arma de un abundante repertorio de obras literarias de variadas extensiones y de diferentes épocas. La lista con todos los títulos seleccionados puede hallarse en un anexo al final de su trabajo.

Esta investigadora, contrariamente a lo que podría pensarse, no se vale de complejas estrategias didácticas ni de novedosos dispositivos tecnológicos para sacar adelante su propuesta. Todo lo contrario, utiliza, esencialmente, dos herramientas rudimentarias: su voz y su disposición. Por tal motivo, la lectura en voz alta juega un papel primordial dentro de su labor.

Escalante, de hecho, crea algunos talleres para promocionar la lectura placentera titulados *La cadencia seductora de la voz*, *Tertulia con la lectura* y *Un libro me llevo hoy*. Este último sobresale de los demás no solo porque les permitió a los estudiantes llevar a sus hogares cualesquiera de las obras literarias disponibles, sino, principalmente, porque les permitió cumplir, sin miedos a represalias evaluativas, el tercer derecho del libro de Daniel Pennac: “El derecho a no terminar un libro”.

Ahora bien, si nos fijamos con atención, notaremos que estas libertades lectoras ofrecidas por Escalante contradicen aquella frase inicial que hemos citado de Ángel Rosenblat, pues en ninguna parte de la investigación de Escalante se percibe que a los alumnos se les haya exigido o se les haya impuesto la lectura de alguna obra. No obstante, los resultados indican que esta interacción respetuosa y espontánea promovió un ambiente sosegado en el cual cada quien podía escoger y opinar sobre lo leído.

En síntesis, este trabajo especial de grado demuestra que, en la promoción de la lectura, las posturas impositivas, punitivas y evaluativas no siempre contribuyen con la formación de lectores autónomos.